

38. Lo contrario del Falcon Crest

Una audaz respuesta



Han pasado unos cuantos años, pero lo recuerdo con viveza. Celebraba la Santa Misa rodeado de una treintena de jóvenes, entre veinte y veinticinco años. Había leído el Evangelio en el que Jesús interpela a los oyentes: “Convertíos porque el Reino de Dios está cerca”.

Comencé la homilía dialogada. Y pregunté: ‘¿Por qué Jesús pide la conversión dando la razón de que el Reino de Dios está cerca? Lo primero que hay que saber: qué es el Reino de Dios. A ver quien me explica lo que Jesús entendía por Reino de Dios.’

Silencio sepulcral. Ante ese panorama comprometo al joven que tiene la guitarra:

- Vamos a ver, algo sabrás decir del Reino de Dios.
- Pues no sé, Padre. Y el otro día oí una cosa que me tiene más confuso.
- ¿Qué oíste?
- Que el Reino de Dios era lo contrario del Falcon Crest,

Carcajada general. Dejé que rieran a gusto, para dejarlos boquiabiertos al comentar: Es una definición

que me gusta mucho.

(Quizá a bastantes de los lectores, no les diga nada. Por eso ilustro que Falcon Crest fue el primar gran culebrón de más de cien capítulos de Estados Unidos que arrasó en España, en la sobremesa de TVE. Por el 1980. En nuestra piel de toro conservó el título. En otros países de Hispano América, se ofreció con el título de “Viñas de odio”)

No me dedico a ver esos culebrones, pero providencialmente, unos días en casa acompañando a mi anciana madre que dormitaba en su sillón, pude ver unos cuantos capítulos. Suficiente para captar el mensaje y para ahora explicar por qué la definición me parece válida. Y les dije: ¿Qué quiere transmitir Falcon Crest? Que lo importante es el dinero. Y si para conseguirlo hay que falsificar un testamento, sobornar a un notario, se falsifica y se soborna. Contrario a los mensajes del reino que Jesús anuncia...y puse ejemplos. ¿Qué más dice el culebrón? Que lo importante es el placer y si para conseguirlo hay que destruir la vida de una adolescente, se destruye. Y si hay que ser infiel al matrimonio y destrozarlo y hacer infelices a los hijos, se destruye y se destroza. Lo importante es mi placer. Jesús anuncia lo contrario y enseña el amor auténtico... y puse ejemplos. ¿ Veis claro ahora que el Reino de Dios es lo contrario del Falcon Crest? Lo entendieron de maravilla.

El segundo encargo del Papa

Comentado ya el primer encargo del Papa –La pastoral de la Familia-, voy a exponer alguna sugerencia, sobre el segundo: La pastoral juvenil. Podrá extrañar que comience las sugerencias con aclarar a un grupo de jóvenes que es eso del Reino de Dios, sin embargo no extrañará al teólogo y agente de Pastoral Juvenil, Enrique Vega Dávila, que ha escrito un documentado Pliego en la revista “Vida Nueva”, titulado “La perspectiva del reino en la Pastoral Juvenil”. Así introduce su escrito: “ *El Reino de Dios, categoría fundamental en la predicación de Jesús y eje central de su proyecto, es también un punto clave para comprender su mensaje. La realidad del Reino, por tanto no es ni puede ser ajena a la Pastoral Juvenil, empeñada no sólo en ayudar a descubrir a los jóvenes la experiencia de Jesús de Nazaret, sino en motivarles al seguimiento y compromiso, asumiendo las consecuencias de una respuesta que implica a toda la existencia.*”(V.N. n° 2.896)

Hay que saber presentar el anuncio de Jesús como la mejor respuesta a las preguntas que un joven sensato se formula sobre su existencia. F. Torralba señala algunas de las fundamentales: “¿Para que estoy en el mundo? ¿Qué sentido tiene mi existencia? ¿Qué puedo esperar después de mí muerte? ¿Qué sentido tiene el mundo? ¿Para qué sufrir? ¿Para qué luchar? ¿Qué es lo que merece ser vivido? ¿Qué merece la pena hacer? ¿¿Cómo debe dotar de sentido mi vida? (“Inteligencia espiritual’. Barcelona 2011. pg.85)

El Reino de Dios. Pistoletazo de salida.

San Lucas con arte literario presenta el momento clave, en el que se pone en marcha la dinámica del Anuncio del Reino de Dios: “*Jesús lleno de la fuerza del Espíritu, regresó a Galilea... Llegó a Nazaret, donde se había criado. Según su costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del Profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje dond está escrito: ‘El Espíritu del Señor está sobre mi, porque me ha unguido para anunciar la Buena Nueva a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a liberar a*

los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor’.

Después enrolló e libro y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en Él. Y comenzó a decirles:

HOY SE HA CUMPLIDO ANTE VOSOTROS ESTA PROFECÍA” (Lc. 4, 14-21)

Problema urgente.

Esa fue la respuesta que un Obispo dio a un sacerdote que le denunciaba el problema principal de la diócesis: Uno de los nuevos movimientos que se encerraba en sí mismo y no colaboraba con ninguna actividad diocesana. “El problema urgente, amigo, es la juventud que la tenemos alejada de Jesucristo.”

La urgencia es buscar a los jóvenes en la periferia, o donde estén. Descubrirles la figura de Jesucristo y su mensaje de amor y de plenitud. Y por eso se conecta con el contenido del mensaje. Lo digo Pablo VI, insuperablemente, en su Exhortación después del Sínodo de la Evangelización: “*Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el Reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en ‘lo demás’, que es dado por añadidura. Solamente el Reino es, pues, absoluto, y todo el resto es relativo.*” (E.N. n° 8)

Pero hace muchos siglos que la Iglesia sabe que anunciar el Reino de Dios es anunciar a Jesucristo mismo. El gran teólogo del siglo III, Orígenes lo dijo rotundamente: “*Jesús es el reino de Dios realizado en un Yo.*”

Saber presentar a la juventud la personalidad de Jesús, Dios hecho hombre por nosotros, es lanzarlos a la plenitud que buscan. Esa fue la respuesta del Santo P. Claret, a unos amigos que manifestaban su admiración por su actividad apostólica: “Entusiasmaos por Jesucristo, y haréis mucho más que yo.”

Alfredo M^a. Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/38-lo-contrario-del-falcon-crest